

*Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Florentino Rodao, Barcelona, Plaza & Janés, 2002 (*Así fue. La Historia Rescatada*), 669 págs.

Es este un libro de lectura obligada para cualquier académico que desee estudiar las relaciones internacionales y la posición hegemónica de Japón en el mundo global del siglo XXI. El autor da a conocer el sentir de estas dos naciones con valores culturales e intereses económicos, políticos y sociales diferentes. El acercamiento a través de la distancia se establece en las percepciones mutuas, tanto de España como de Japón, quienes a principios del siglo XX tenían deseos e ilusiones no satisfechas. España, que pertenecía al esplendor de Europa, había dejado de ser el país imperial del siglo XIX, incluso dejando en el lejano oriente nexos con Filipinas que sólo habían servido para comerciar a mitad del milenio a través de la *Nao de China*. Japón, por su parte, era un país imperial que mantenía sometidas a China y Corea. El puerto más importante de Asia estaba en Yokohama, su ilusión incumplida era pertenecer al esplendor europeo.

El hilo conductor de este trabajo se establece al inicio y cito: “Para ayudarnos a navegar en la evolución tan volátil de unas revelaciones determinadas por las percepciones mutuas, como es el caso de España y Japón entre los años 1939 y 1945, nos hemos ayudado de dos líneas teóricas complementarias, una basada en el concepto de superioridad entre occidentales y orienta-

les, y otra dedicada a estudiar las distorsiones provocadas por las imágenes en las relaciones internacionales”. Tanto las obras de Edward Said (*Orientalism*) y de Stephan Tanaka (*Japan's Orient*) como las aportaciones de Robert Jervis, Richard C. Snyder, Donald A. Sylvan y James F. Voss hasta David Shambaugh, abren al autor del estudio que se comenta la posibilidad de entender las relaciones entre Tokio y Madrid. Al mismo tiempo, la riqueza del lenguaje y la enorme bibliografía utilizada permiten entender la posición de Japón en el concierto mundial, no sólo en sus relaciones internas, sino también con los países de Oriente y Occidente. El libro muestra la visión que Japón tenía del exterior, así como la impresión que en el extranjero se tenía del país nipón.

¿Cómo se veía en Asia a la España monárquica que había perdido sus colonias iberoamericanas y también la expedición a la Cochinchina y el archipiélago de Filipinas? El autor señala, “las consecuencias de esta amalgama de influencias asiáticas, contexto cambiante e historia propia fueron importantes para modelar dos ideas esenciales a la hora de comprender la relación de Japón con el exterior: su peculiaridad incomprensible para el extraño y su panasianismo”. Bien dice Florentino Rodao, “a imagen de unicidad, de lo incomparable de su propia

R

cultura[...] y su especificidad frente a otros imperios, sino también su ámbito de actualización” hasta alcanzar el objetivo antes de la Segunda Guerra Mundial, ser reconocido como “el vértice superior de todos los pueblos de Extremo Oriente” (pp. 84-87).

Por su parte, la empobrecida España, desde su punto de vista imperial y religioso, con franco orgullo de su hispanidad, percibía que Japón era imperial gracias a la influencia del archipiélago magallánico (Filipinas), es decir, tenía un desconocimiento de la cultura y valores de esa nación lejana. Sin embargo, con una versatilidad en torno al *peligro amarillo*, lo *made in Japan* no sólo era símbolo de competencia entre las colonias sino también de *lo barato y de mala calidad*. Aunque frágil, pero también con fortaleza, se consolidó la imagen del japonés amante de su país, occidentalizado y que trataba de ayudar a Europa en su labor civilizadora en China. No obstante, cuando cesaron las victorias japonesas, el desprecio a la vida del enemigo ascendió a niveles nunca alcanzados en Europa, ideas que justificaron como única forma de acabar con la segunda conflagración mundial el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, pues se consideró que los japoneses por haber sido tan crueles merecían ese final.

Las percepciones entre ambos países son muy importantes en el concierto mundial antes, durante y después de la posguerra, ya que hasta el día hoy subsisten algunas y todavía se perciben en algunos círculos de estudio, tanto en el espacio ibérico y latinoamericano, como en China, Japón y Asia en general. Dos visiones contrapuestas de lo real e imaginario de la historia reciente de nuestro mundo occidental y oriental.

El libro tiene siete capítulos, que se mencionan a continuación: *I*. “Lo distinto y lo distante”, *II*. “Expectativa de un orden nuevo”, *III*. “Colaboración en Asia oriental”, *IV*. “Victorias de Japón”, *V*. “La amistad embarazosa”, *VI*. “Las imposibles negociaciones”, *VII*. “Japón y la posguerra Española”, por último, se presentan las “Conclusiones”.

La extensa bibliografía analizada por el autor permite entender con toda claridad, por una parte, los intereses de España una vez terminada su guerra civil encabezada por Franco y, por la otra, los intereses de Japón en la guerra chino-japonesa de 1937. Tokio y Madrid estaban complacidos con el triunfo del Eje Roma-Berlín y sus aliados pues permitieron al imperio japonés obtener triunfos en su zona y expulsar a los colonialistas anglosajones de sus territorios, situación que determinó la cancelación del tratado comercial entre Washington y Tokio desde 1911. Esta provocación culminaría con el ataque a Pearl Harbor. Sin embargo, el pacto de neutralidad germanosoviético fue una sorpresa desafortunada para Tokio al concluir la lucha por Nomonhan y reconstruir sus relaciones con Moscú. España por su parte, cometió el error de subordinarse al Eje en materia de política exterior y, como consecuencia, se mostró afín a Japón.

Japón buscaba a España en el marco de la confrontación para tener un acercamiento con los países americanos; a España le interesaba tener una presencia en China y Manchukuo, posición ilusoria al no tener misioneros. En el caso de Filipinas, España sinceramente fracasó al no poder defender los intereses de la colonia española en el conflicto bélico de Japón y de la guerra del

Pacífico. Posteriormente, el triunfo de Japón en Pearl Harbor se hizo notar desde el estrecho de Bering hasta la India; para España fue motivo de confrontación interna entre falangistas y conservadores, no sólo en la madre patria, sino también en las propias Filipinas; de esta manera sobrevino el desencanto en las futuras relaciones entre españoles y japoneses y ocurrió el distanciamiento en 1942 por parte de Franco. “Embarcados como estaban en la guerra, los nipones habían descartado las soluciones diplomáticas. Tenían un solo as en la baraja y cada vez les valía menos para hacer órdago”. España dio un giro en sus relaciones con Japón y Asia apegada a la propaganda de los aliados, la conquista de la raza blanca y la defensa de la cristiandad.

Es importante hacer notar que Florentino Rodao explica el distanciamiento entre España y Japón mediante la elección de un enemigo. “Japón fue el elegido. El deterioro de las relaciones con este imperio fue una necesidad para el régimen español, a falta de enemigos más apropiados, pero sobre todo porque era una política factible, ya que ni los lazos anteriores habían sido tan fuertes como con Italia o Alemania, ni la enemistad de Japón afectaría mucho a la política interna en España. La supervivencia del régimen primaba frente a cualquier otro objetivo, por medio de la amistad con los británicos y los estadounidenses, pero también con la hostilidad hacia los japoneses”. A pesar de la derrota de Japón y el intento de España de utilizar la confrontación con este país para validar el régimen franquista con aliados, fue hasta 1953 cuando logró el reconocimiento internacional.

Tras una acuciosa lectura de este libro, es tarea obligada hacer un reconocimiento a Florentino Rodao por tan magnífica obra histórica, con sustento epistemológico y enciclopédico en las innumerables fuentes bibliográficas consultadas. Para concluir, se recogen las palabras del autor sobre las relaciones de dos países diferentes con códigos opuestos: “Porque si las imágenes en los tiempos de guerra arrastraron a los hechos en sí y acabaron siendo más reales que la propia realidad, en tiempos de paz su maleabilidad les permite seguir siendo modificadas por cualquier interés y en cualquier momento. Todo depende del cristal con que se mira, tal como dice el famoso adagio que se estuvo barajando como título para este libro. Sólo un conocimiento mutuo más profundo puede mejorarlas en el plazo largo.”

R

*Alicia Girón*

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y profesora visitante del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Tokio

